



PROYECTO DE RESOLUCIÓN

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Expresar reconocimiento al Papa Francisco I, al conmemorarse el 1° aniversario de su desaparición física ocurrido el 21 de Abril de 2025, en Domus Sanctae Marthae, Ciudad del Vaticano. -

Celia Campitelli
Diputada de la Nación



FUNDAMENTOS:

Señor Presidente:

El pontificado de Francisco no puede entenderse únicamente como una serie de reformas o ajustes internos. Fue, más bien, una experiencia de humanidad en medio de un tiempo marcado por la fragmentación, la injusticia y el desencanto. Su palabra buscó abrir caminos de encuentro allí donde predominaban las divisiones, y su figura se convirtió en emblema de una Iglesia que se animó a dialogar con el presente sin perder su raíz espiritual.

Jorge Mario Bergoglio, el Papa argentino que decidió no volver a su tierra como Pontífice, encarnó la tensión entre lo local y lo universal: su sensibilidad moldeada por las calles de Buenos Aires y su cercanía con los marginados se proyectó hacia una misión que abarcaba a toda la humanidad. Eligió ser "pastor global" antes que hijo de una nación, y en esa elección mostró su fidelidad más radical: abrir la Iglesia al dolor y la esperanza de todos los pueblos.

Su pontificado fue un intento de tender puentes entre tradición y futuro, entre fe y razón, entre certezas y preguntas. Una invitación a reconocer que la espiritualidad no se limita a los templos, sino que se despliega en la vida cotidiana de quienes buscan sentido en medio de la incertidumbre.

Francisco quiso devolver a la Iglesia un rostro cercano, insistiendo en la sinodalidad, en la participación de las comunidades y en la necesidad de enfrentar con firmeza los abusos que marcaron una época. No se distinguió por grandes definiciones doctrinales, sino por gestos concretos: abrazar a los migrantes, denunciar la indiferencia frente a los pobres y proclamar la misericordia como horizonte.

Francisco será recordado como el Papa que eligió la humildad frente al poder, la periferia frente al centro, y la compasión frente a la rigidez. Su legado no se medirá en decretos ni en reconocimientos, sino en gestos que devolvieron cercanía y humanidad a la Iglesia: un espacio para curar heridas, sostener fragilidades y acoger a quienes se sentían apartados.

Tras su partida, permanece la huella de un Pontífice que quiso que la Iglesia respirara al ritmo del mundo, compartiendo sus dolores y sus esperanzas, y mostrando que creer es, en esencia, vivir con misericordia.

Por estas razones, solicito a mis colegas la aprobación de este solemne proyecto homenaje. -

Celia Campitelli
Diputada de la Nación